

ARQUÍLOCO

VIDA Y AMBIENTE

Arquíloco, poeta del siglo VII a.C., encarna la transición de la tradición épica hacia una expresión más individualista y realista en la literatura. Nacido en Paros, hijo de un noble y una esclava, su origen mixto reflejaba el carácter de su obra, que desafiaba las normas aristocráticas. Su actividad poética coincidió con figuras como Calino y Tirteo, aunque su enfoque carecía del patriotismo de estos, priorizando un realismo crudo y crítico. Arquíloco participó en campañas militares en Tasos, motivadas por la pobreza y el deseo de supervivencia, describiendo con un estilo único los horrores de la guerra.

Famoso por su sátira, empleó su poesía para atacar a Licambes, quien había roto un juramento de matrimonio con su hija Neóbula, tema que inspiró controversias sobre su vida y carácter. Aunque la leyenda sugiere que sus versos provocaron el suicidio de Neóbula y su familia, estos relatos parecen basarse en malinterpretaciones de sus textos. Sus fragmentos, de gran realismo y cargados de emociones, ofrecen una visión singular de la sociedad y las tensiones de su época. Arquíloco permanece como una figura clave en la literatura griega, precursor de una perspectiva literaria profundamente humana y crítica.

OBRAS

No sabemos gran cosa de la transmisión de las obras de Arquíloco en la Antigüedad, pero podemos sospechar muy fundadamente que no hubo ninguna edición de ellas fuera de la alejandrina; debieron de correr en copias particulares y ediciones parciales, encontrando algunas de ellas, sobre todo las elegías, amplia difusión en el banquete.

Lo que llama la atención antes que nada es su variedad.

Sus fragmentos elegíacos, algunos inspirados en Homero y Hesíodo, muestran temas variados, desde la guerra hasta la sátira y los banquetes. Las elegías destacan por su equilibrio formal y expresión personal, mientras que los epodos, de origen popular, introducen ataques personales y sátiras con una estructura literaria más elaborada. Los yambos, aunque menos definidos, revelan composiciones directas, temas religiosos y un marcado individualismo. Finalmente, los tetrámetros trocaicos, género en el que Arquíloco es pionero, mezclan relatos de batallas con reflexiones personales y temas satíricos. En conjunto, sus obras reflejan un estilo innovador que combina tradiciones populares con influencias épicas y líricas, destacando por su expresión artística y por dar voz a sentimientos individuales en una sociedad colectiva.

SENTIMIENTO, ARTE y PENSAMIENTO DE ARQUÍLOCO

Arquíloco se distingue por su individualismo y originalidad, reflejando el naciente espíritu del siglo VII a.C., que pone en primer plano el “aquí” y el “yo”. A diferencia de otros poetas como Tirteo o Solón, no busca influir en otros, sino expresar directamente sus sentimientos elementales, como amor, odio y deseos de venganza, enmarcados en situaciones concretas. Aunque su poesía tiene un marcado carácter popular, también refleja la influencia de la aristocracia, particularmente en su visión de la vida humana y su concepción moral de la divinidad, basada en Zeus y en los límites impuestos por los dioses.

Arquíloco combina elementos épicos y populares para crear un arte clásico equilibrado, como se ve en la elegía a Pericles y algunos epodos. Su poesía utiliza mitos y fábulas como ejemplos narrativos y logra integrar un estilo épico con temas contemporáneos. Aunque desborda pasión y franqueza, su obra establece un nuevo orden

poético y cultural, superando las formas populares para convertirse en un modelo de equilibrio y normatividad. Arquíloco, a través de su originalidad y fuerza expresiva, influyó profundamente en generaciones posteriores, incluyendo los cómicos, quienes hallaron en su obra la justificación de su libertad creativa.

FRAGMENTOS

Fr. 7 Adr.

Ninguno en su alegría reprochará, Pericles,
tu tristeza y tus lágrimas, tampoco la ciudad:
tales eran aquellos que el mar tragó en su ruido,
y ahora están de dolor nuestros pulmones llenos.
Mas los dioses, amigo, para el mal sin remedio
la medicina dieron de una resignación
esforzada. Los males son siempre tornadizos:
hoy se han vuelto a nosotros, lloramos una herida
que aún sangra, pero luego nos cambiarán por otros.
Saquémonos, así, cuanto antes, resignados,
esta forma de duelo más propia de mujeres.

Fr. 8 Adr.

Nada cura llorando y nada empeoraré
si me afano en gozar de la alegría.

Fr. 11 Adr.

Que corra por los bancos de la nave esa copa,
destapa ya las cuéncavas tinajas
y tinto hasta las heces sácanos, que nosotros
sin beber no podremos con la guardia.

Fr. 12 Adr.

Algún sayo andará, ufano, con mi escudo;
bien me costó dejarlo, tan bueno, entre unas matas,
pero salvé mi vida: ¿qué más da aquel escudo?
¡Al cuerno!, que otro puedo comprarme, y no peor.

Fr. 13 Adr.

Un mercenario es, Glauco, amigo mientras lucha.

Fr. 15 Adr.

Feliz no va a ser mucho quien ande atento, Esímides,
a las murmuraciones de un mamarracho.

Fr. 22 Adr.

Padre Licambes, ¿qué trazas son éas?
¿Quién la cabeza te ha descolocado
tan bien puesta hasta ayer? De aquí ya sólo
risa das, y no poca, a tus paisanos.

Fr. 37 Adr.

Mil cosas sabe la zorra,
una sola el erizo
decisiva.

Fr. 95 Adr.

Infeliz voy sin alma por obra del deseo,
y es querer de los dioses este dolor difícil
que hasta los mismos huesos me traspasa.

Fr. 102 Adr.

Nunca el oro de Giges a mí me moverá,
la envidia no me tiene, no rabio al contemplar
las obras de los dioses, no ansío majestad
de reyes, que eso fuera de mis ojos está.

Fr. 166 Adr.

No quiero un general zanquilargo y esbelto,
un barbilucio de éhos encrestado y con rizos;
dadme a mí uno que sea pequeño y patituerto,
que marche con pie firme, de corazón colmado.

Fr. 206 Adr.

Cabe ya esperar todo, jurar un imposible,
¿qué puede sorprendernos cuando el padre del cielo
trocó por noche el día escondiendo la luz
del sol brillante? El miedo se derramó en los hombres,
y ya nada increíble puede haber desde entonces.
Ninguno de vosotros se maraville ahora
si las fieras se avienen a vivir cual delfines
y las olas ruidosas del mar son para ellas
más gratas que la tierra, y ellos al monte suben.

Fr. 207 Adr.

Echad todo a los dioses: mil veces de los males
levantan al que estaba caído en tierra ya,
y otras mil dan un vuelco y al que andaba seguro

de espaldas lo derriban y ya no acaba el mal
y fuera él va de juicio, errante, sin sustento.

Fr. 208 Adr.

Pierde el muerto el respeto y el nombre entre sus gentes:
para el vivo guardamos la gratitud los vivos
y es siempre lo peor para el que muere.

Fr. 211 Adr.

Aliento mío, aliento tan sin sosiego, arriba,
aguanta al enemigo, el pecho enséñale
plantándote bien cerca en la emboscada odiosa.
Y, si vences, no vayas gloriándose ante todos,
ni a casa a llorar entres si te vencen a ti;
saluda la alegría y pena por los males
no demasiado: entiende que es un ritmo el vivir.

SAFO

VIDA Y AMBIENTE. LA MONODIA LESBIA

Safo es la primera figura femenina histórica de la poesía griega. Su vida transcurrió entre los siglos VII y VI a.C. en la isla de Lesbos, junto a la costa de Asia Menor.

Se ignora exactamente en qué años nació y murió, pero parece que llegó a alcanzar una edad avanzada. Sin duda permaneció en Lesbos toda su vida, pues la noticia sobre un supuesto destierro en Sicilia parece poco digna de crédito. Procedía de una familia aristocrática, pero probablemente arruinada o venida a menos.

Su ámbito lingüístico y cultural es el eolio de Asia, siendo la lengua lesbia una de las ramas principales del grupo lingüístico eolio.

Los fragmentos sáficos que conservamos, a decir verdad no muchos, son, junto con los de su contemporáneo Alceo, el único testimonio del género lírico que denominamos «monodia lesbia» o «mélica». Es poesía cantada por una sola voz acompañándose de la lira y emplea unos esquemas métricos peculiares, que recogerá la monodia posterior, tanto jonia —Anacreonte— como ática —escolios o Carmina Convivalia—, ocasionalmente otros autores y alguna de las poetisas que intentan emular a Safo.

Hay constancia de que en Lesbos había una larga tradición poética anterior a Safo.

Safo, como Alceo, no se muestra aislada del resto de la poesía arcaica. Su poesía presenta una amplia influencia de la lírica popular, tanto religiosa como profana. Ambos poetas conocen muy bien la literatura anterior: Homero, Hesíodo, probablemente también otros líricos anteriores y contemporáneos, tanto corales como yambo-elegiacos.

Es precisamente en los temas que Safo desarrolla y en el tratamiento que les aplica donde radica su mayor originalidad, junto al hecho mismo de ser mujer.

Lesbos era un próspero centro de civilización, cultura y grandes fiestas, muy relacionado con Asia menor, donde las mujeres, al menos las de clase alta, tenían acceso a la educación literaria y musical. La poesía de Safo se centra en su grupo de compañeras y amigas, a ellas se dirige, en torno a ellas giran todos sus sentimientos y sus intereses poéticos.

EL CÍRCULO DE SAFO

Sabemos que Safo está rodeada o más exactamente dirige un grupo de muchachas jóvenes, que proceden verosímilmente de familias ilustres o ricas, pero al parecer de fuera de Lesbos. Sabemos también que hay relaciones afectivas entre estas muchachas, cuyos nombres conocemos, y que juntas componen poesía, cantan y viven en un mundo idílico, totalmente fuera de la realidad. De vez en cuando alguna muchacha se marcha, parece que de forma definitiva, lo que hace sufrir terriblemente a todas ellas. Finalmente sabemos que existen en la isla otros grupos femeninos similares, dirigidos por mujeres a las que Safo considera enemigas.

Ignoramos por qué estas muchachas viven junto a Safo, qué hacen allí y por qué se van, y cuál es la relación existente entre el grupo y la poesía compuesta por Safo. Un par de hipótesis tradicionalmente sostenidas: o bien se trata de un grupo con fines educativos, o bien se trata de un círculo religioso, un tíaso especialmente consagrado al culto de Afrodita. Sin embargo el problema está en los textos mismos de Safo, que no apoyan de forma clara ni a una ni a otra, sino más bien las obstaculizan.

LA POESÍA DE SAFO

El tema fundamental, estén o no presentes los dioses, es el amor en todas sus manifestaciones. Fue la lírica el género que inició la línea de poesía amorosa que perdura hasta hoy en día. En sus poemas el amor adquiere por primera vez el rango de tema literario, y por primera vez es tratado de forma personal y en profundidad, lejos de convenciones sociales, religiosas o literarias; es ya un sentimiento íntimo y verdadero, que produce tanto deseo, alegría, plenitud como dolor, insatisfacción, celos y odio.

Los fragmentos de Safo nos hablan principalmente de sus sentimientos hacia las muchachas que la rodean: Atis, Girino, Irana, Dica, etc. Safo y sus amigas componen un círculo aislado, ajeno a los hombres y al resto del mundo. En él tienen lugar las pasiones más variadas y toda la gama posible de situaciones en torno a las dualidades amor/odio y placer/dolor, pero predominan los momentos de sufrimiento por abandono, celos o rabia, que incluso llevan a la poetisa a desechar la muerte.

Aunque el tema amoroso es el más representado, hay también poemas de otro tipo: epítalamios o cantos de boda, poemas de tema familiar, fragmentos con narraciones míticas no ligados a ningún tema personal.

Desde el punto de vista estilístico la poesía de Safo presenta elementos muy diversos. Conviven en ella la lengua común e incluso popular con la literaria y poética. Su lenguaje es en general sencillo, pero no faltan formaciones poéticas excepcionales, sobre todo epítetos. Enorme influencia de la poesía anterior, sobre todo de Homero, cuya presencia domina toda la literatura arcaica. En el estilo de Safo lo que destaca de forma más original y personal es la profusa utilización de imágenes, comparaciones y metáforas, generalmente extraídas de la naturaleza. Destaca también la utilización del lenguaje homérico de la guerra y la batalla en contexto amoroso.

FRAGMENTOS

Fr. 1 Voigt

Diosa de artístico trono, inmortal Afrodita
hija de Zeus que trenzas engaños, te suplico,
no domeñas con angustias y tormentos,
señora, mi ánimo,
por el contrario ven aquí, si alguna otra vez
al escuchar mi voz a lo lejos
me atendiste, y viniste dejando la casa
de tu padre
tras uncir dorado carro; hermosos gorriones
te llevaban veloces en torno a la negra tierra
agitando sus tupidas alas desde el cielo
a través del éter.
Al punto llegaste y tú, bienaventurada,
con una sonrisa de tu rostro inmortal
me preguntaste qué me hacía entonces padecer, por qué
de nuevo te llamaba
y qué deseaba más que sucediera
mi corazón en su delirio: «¿a quién he de persuadir
esta vez a aceptar tu amor?; ¿quién, Safo,
te agravia?
Pues si se muestra esquiva, pronto perseguirá,

si no acepta regalos, aún los ofrecerá,
y si no siente amor, pronto lo sentirá,
aun si no quiere».

Ven también ahora a mí y líbrame de terribles
inquietudes; cuanto desea que se cumpla
mi ánimo cúmplemelo, y sé tú misma
mi aliada.

Fr. 31 Voigt

Igual a los dioses se me aparece
ese hombre que, sentado
frente a ti, de cerca escucha
tu dulce voz
y tu risa adorable; ello me ha dado un vuelco
al corazón dentro del pecho;
pues apenas te miro, ya hablar
no me es posible,
sino que mi lengua se quiebra, un leve
fuego al punto me corre bajo la piel,
nada pueden ver mis ojos, me zumban
los oídos
me cubre el sudor, un temblor me posee
toda, me siento más pálida que la hierba
y a mí misma me parece que cerca estoy
de morir.
Mas todo se puede soportar, pues ...

Fr. 16 Voigt

Unos una hueste de jinetes, otros de infantes,
otros de naves dicen que es sobre la negra tierra
lo más hermoso; yo, que aquello
que se ama.

Del todo simple es hacer que entienda esto
cualquiera, pues la que por su belleza más brillaba
entre los hombres, Helena, al mejor
de los maridos
abandonó, embarcó y marchó a Troya,
y ni para su hijo ni para sus padres queridos
tuvo ningún recuerdo, pues la trastornó
(Cipris) ...
esto me ha traído el recuerdo de Anactoria
ahora que está ausente,
cuyo amable caminar y luminoso resplandor
del rostro quisiera contemplar,
no los carros de los lidios, ni a sus soldados
armados en combate.

Fr. 94 Voigt

Quisiera estar muerta, y no miento;
ella me abandonó entre sollozos
y entre otras cosas me dijo:
«ay, qué terrible es lo que nos pasa,
Safo, créeme que te dejo contra mi deseo».
Y yo le respondí: ve con bien
y acuérdate de mí,
pues sabes cómo te queríamos;
y si tú no, yo en cambio sí
quiero recordarte ...
cuántos bellos momentos disfrutamos;
pues muchas coronas de violetas,
de rosas y también de azafranes
... junto a mí te ceñiste,
y con muchas guirnaldas de olor,
hechas de flores y trenzadas,
rodeaste tu cuello delicado;
y de abundante y cremoso ungüento
de brento¹¹ y real perfumabas
a placer tu cabello;
y sobre blandos lechos
junto a suaves...
disipabas el deseo ...n
y n i ...
ni templo ...
había donde no fuéramos...
tampoco bosque sagrado ...

Fr. 81 Voigt

tú cíñete con coronas, Dica, los cabellos adorables,
trenzando tallos de eneldo con tus manos suaves,
que las Gracias felices más que nada aman lo que se adorna
de flores, mas se apartan de quienes no llevan coronas.

Fr. 55 Voigt

muerta yacerás y ya nunca memoria de ti quedará
en el mañana, pues no participas de las rosas
de Pieria. Anónima también en la morada de Hades
errarás espantada entre borrosos espíritus.

Fr. 57 Voigt

¿quién es la palurda que te embruja el sentido,
que lleva un vestido de palurda
y no sabe arrastrar sus harapos sobre los tobillos?

Fr. 2 Voigt

Ven a mí, aquí, desde Creta ... a este templo sagrado donde un bosque encantador (crece) de manzanos y humean los altares por el incienso; aquí susurra el agua fría entre ramas de manzanos, todo el lugar recibe sombra de los rosales, y de las hojas trémulas fluye el sueño; aquí una pradera, pasto de caballos, florece cubierta de flores..., y las brisas soplan con suavidad ... aquí tú, Cipris, tomando ... en copas doradas, con delicado gesto mezcla el néctar con la fiesta y escáncialo.

ANACREONTE

VIDA DE ANACREONTE

Anacreonte (572-485 a.C.) vivió durante un periodo de transición marcado por la caída del imperio lidio, la dominación persa y el ascenso de Atenas como potencia. Originario de Teos, en Jonia, emigró con su población a Abdera tras la conquista persa de su ciudad. En este contexto, Anacreonte desarrolló una poesía influida por las tradiciones elegíacas y yámbicas jónicas, pero también innovadora en la mélica, incorporando elementos populares de su región.

Protegido por Polícrates en Samos, compuso líricas para banquetes y celebraciones, abordando temas como el amor, los celos y el hedonismo, con un tono ligero e irónico. Su poesía se destinaba principalmente a contextos festivos, incluyendo canciones para Dioniso y Eros, y estaba cargada de alusiones eróticas dirigidas a jóvenes o heteras. Posteriormente, fue acogido en la corte ateniense de Hiparco, donde convivió con poetas como Simónides y Laso. Sin embargo, la caída de los tiranos de Atenas lo llevó a Tesalia antes de regresar nuevamente a Atenas.

En su vejez, Anacreonte reflexionó sobre la decadencia física y la muerte, aunque su legado permaneció vivo. Fue admirado en vida, representado en cerámicas y bustos, y celebrado por autores posteriores como Platón, quien lo calificó de sabio. Su estilo influyó en el desarrollo de la poesía griega, preservando un equilibrio entre tradición e innovación.

POESIA DE ANACREONTE

Es la monodia de tipo simposíaco en que el poeta se expresa sobre temas diversos la que dio fundamentalmente fama a Anacreonte.

Anacreonte destacó, según Critias, por sus “canciones de mujeres”, género que originalmente interpretaban las propias mujeres y que él adaptó al contexto del banquete. Estas composiciones incluyen quejas femeninas, confesiones eróticas y reflexiones sobre el destino. También se asocia con otros géneros como los partenios, de carácter cultural, y creó poesía yámbica, elegíaca y coral, aunque predominó su poesía mélica.

Su obra, marcada por temas de amor, deseo y vida social en banquetes, alterna entre lo erótico, lo irónico y lo melancólico. Anacreonte mezcla elogios a la belleza efímera con ironía sobre su propia vejez y posición social. Sus poemas reflejan un refinado estilo jonio, influído por tradiciones aristocráticas, pero no exento de crítica satírica hacia mujeres, jóvenes efebos y nuevos ricos.

Dioniso y Eros, dioses del banquete y del amor, son figuras recurrentes en su poesía, representados de manera ligera y lúdica. Su estilo introdujo imágenes innovadoras y un tono irónico que influenció la poesía helenística. Aunque intentó alejarse de temas políticos y trágicos, el trasfondo de la desgracia jonio-persa y sus propias vivencias se perciben veladamente, mostrando una melancolía elegante que contrasta con la frivolidad de su entorno aristocrático.

OBRA DE ANACREONTE

Anacreonte fue citado ocasionalmente en la Antigüedad. En la Antigüedad tardía, su lugar fue ocupado por las *Anacreónticas*, imitaciones producidas entre el siglo III a.C. y la era bizantina.

La recuperación de la obra original de Anacreonte ha sido difícil, ya que sus fragmentos son escasos y breves, obtenidos de tratadistas de métrica, gramáticos y papiros. Sin embargo, su importancia en la época alejandrina es evidente: editores como Aristófanes, Aristarco y Zenódoto trabajaron en sus textos, probablemente organizados por metros en varios libros (glicónicos, jónicos, trocaicos y mixtos). Aunque imposible reconstruir sus ediciones antiguas, estudios modernos han intentado ordenar los fragmentos según los testimonios y métricas conservados.

FRAZEROS

Fr. 347 (b) P.

Que anda siempre en penas oigo
la que bien conocen tantos,
y que, hundida en mil reproches
a su suerte, dice así:

“Que bien, ay, me fuera, madre,
si llevándome me echaras
a ese amargo mar que hierve
en sus olas carmesí” ...

Fr. 348 P.

Óyeme, mataciervos, tú,
la hija rubia de Zeus, de las
fieras, Artemis, reina:

junto al torvo Leteo hoy
la ciudad de unos hombres ves
de probado valor, feliz,
porque nada salvajes son
estas gentes que apriscas.

Fr. 356 (a, b) P.

Anda, tráenos ya, muchacho,
esa jarra: solo un trago y
me la bebo. Llénala, mas
de agua diez, de vino cinco
sean los cazoncitos, que con tino
pueda honrar de nuevo a Baco.

Venga ya otra, y no sigamos
con la trápala y los hurras
apurando igual que escitas
nuestro vino; que a otros soñar
más hermosos brindar pido.

Fr. 357 P.

Con quien juega en su doma Amor
y las ninfas de azul mirar
y la roja Afrodita,

tú, señor, que altas crestas vas
de los montes rondando, a ti
de rodillas te imploro: ven
y benévolamente atiéndeme
mi plegaria si grata.

Dale ahora a Cleobulo tu
buen consejo y que abrace así,
ah Dioniso, mi amor.

Fr. 358 P.

Por la roja pelota que hoy
vuelve a echarme el rubito Amor
con la niña sandaliflor
a jugar me convida.

Y ella (pues de la muy gentil
Lesbos es) mi vedeha, al ver
que esta blanca, desprecia y va
boquiabierta por otra.

Fr. 359 P.

De Cleobulo me enamoré,
por Cleobulo no vivo en mí,
tras Cleobulo mis ojos.

Fr. 360 P.

Por tus ojos de niña yo
tras de ti, muchachito, voy;
no lo sabes porque aún no ves
que cabalgas mi alma.

Fr. 373 P.

De un ligero pastel comí
un pequeño bocado,
una jarra de vino eché.
Ahora tierno acompaño
con el arpa que lleva a amor
a mi novia este canto.

Fr. 395 P.

Blancas tengo ya las sienes,
la cabeza cana, lejos
juventud marcho graciosa,
andan viejos ya los dientes,
y a mí ya no mucho tiempo
de esta dulce vida queda.
De ahí que tanto llore a veces
siempre al Tártaro temiendo,
que inseguras son del Hades
las honduras y es penosa
su bajada, pues se sabe
que el que baja allá no sube.

Fr. 396 P.

Tráenos agua, tráenos vino, venga niño, y trae coronas
bien floridas, que a los puños he llegado ya con Eros.

Fr. 402(c) P.

Por mis versos podrían quererme los muchachos:
lindas cosas yo canto, sé decir cosas lindas.

Fr. 417 P.

¡Eh! ¿Por qué, potrilla tracia,
me huyes brava así mirando
de través con esos ojos
despreciando mi entender?

Sábete que a buena mano
yo a ti el freno te echaría y
que, teniendo bien las riendas,
te iba a hacer caracolear.

Que ahora así en los prados paces
y al respingo loca juegas
por faltarte un buen jinete
que en montar maña se dé.

Fr. 418 P.

Óyeme, que viejo soy,
niña de linda melena y peplo de oro.

Fr. 428 P.

Y otra vez amo y no amo,
y estoy loco y no estoy loco.

Fr. 429 p.

Quien quiera, en fin, las guerras,
que luche, puede hacerlo;
mas dame a mi buen vino,
chaval, que un brindis echo.